

Subproyecto 3: Neuroética

Director: Luis Echarte

El subproyecto 3 estudia el sujeto neurobiológico en tanto que agente de la acción moral. El objetivo principal de este subproyecto es evaluar las consecuencias éticas derivadas de las actuales concepciones neurobiológicas del agente.

La relación entre biología y ética es un tema clásico, que los actuales debates surgidos en el ámbito de las neurociencias han contribuido a renovar. En nuestra aproximación tratamos de vincular las principales claves de la nueva (neuro)psicología moral con los recientes dilemas en torno al desarrollo y aplicaciones de la neurotecnología, estableciendo así un puente entre la “neurociencia de la ética” y la “ética de la neurociencia”.

Entre los temas de que se ocupan se encuentran la repercusión de las promesas de la neurociencia, la neuroimagen y los psicofármacos en las actuales estrategias dirigidas a la manipulación del cuerpo humano, y sus consecuencias en áreas como la economía, la estética o la religión. La importancia de las cuestiones sobre la manipulación del cuerpo es patente en una era marcada, como señala Paul R. Wolpe, por la Revolución Neurocientífica, y en la que emerge lo que algunos ya han venido a denominar neurocultura.

Las controversias son graves y numerosas. ¿Debe frenarse o, por el contrario, promoverse la creciente tendencia a psiquiatrizar la condición humana? ¿Qué relación guarda tal fenómeno con la aparición de la nueva Psicofarmacología cosmética? ¿Han de ser controladas las expectativas y ficciones surgidas en la Neurociencia? ¿Cómo influyen éstas en nuestra comprensión de aspectos de la vida humana como la verdad, la libertad o el amor? ¿En qué manera afectan los nuevos usos de la neurotecnología a dicha comprensión? Nuestra intención es responder a estas y otras cuestiones de manera integrada teniendo presente las aportaciones científicas más significativas respecto a la noción de sujeto agente.

Uno de los rasgos más singulares del sistema nervioso central es su plasticidad, esto es, su capacidad para automoldearse a través de sus outputs. Por eso el estudio de los hábitos ocupa un lugar importante en la comprensión del agente y de la actividad ética. En particular nos interesa su papel en la comprensión de la libertad y como posibilitador de la vida social. Esto supone revisar la noción clásica de hábito, y compararla y enriquecerla con los nuevos conocimientos aportados por la neurociencia.

El hábito tiende a ser comprendido como una mecanización de la conducta. La mecanización, unida al empobrecimiento, suele estar unida a cierto tipo de hábitos, uno de cuyos casos extremos es la adicción, en la que el sujeto puede llegar a perder el control racional de sus acciones. Pero, en su acepción clásica, el hábito alude ante todo al aprendizaje, y por lo tanto a la liberación y capacitación de la conducta para adaptarse a nuevas posibilidades. Buena parte de ese aprendizaje, tanto negativo como positivo, tiene lugar en el marco de la sociedad. De este modo, el estudio del hábito permite ampliar la neurociencia al estudio de la condición social del ser humano, y ofrece un contexto más amplio para plantear el problema de la libertad.

En este subproyecto prestamos atención a los efectos ocasionados por la nueva neurocultura, caracterizada por la sobreexposición informativa de mensajes de índole marcadamente

determinista. ¿Qué consecuencias tiene dicha exposición en la comprensión del sujeto como agente y, en último término, en la pérdida de unos hábitos vinculados clásicamente a la autonomía humana, así como en la forja de otros nuevos basados en la creencia sobre la eximición responsabilidad?